

Célebre por su formidable
–y envidiada– capacidad
copulativa, como también
por su voracidad, el conejo
es un animalito que genera
sensaciones y asociaciones
ambivalentes.



Símbolo de la fertilidad

■ Apología del conejo

Por un lado, evoca la ternura, la suavidad de las caricias, la piel que abriga, el chocolate de las Pascuas cristianas, la mascota de algunos niños, la magia (donde siempre sale de una galera), la suerte (una pata), uno de los signos del horóscopo chino, las travesuras de *Bugs Bunny*, y, en versiones antropomórficas, las sinuosidades de las *conejitas* de *Play Boy* y, en otro registro, al fútbol exquisito del *Conejito* Javier Saviola y, para los más memoriosos, al del *Conejo* Alberto Tarantini... Por el otro, un flagelo de la agricultura. En el medio, la ambigua sensación que experimentan quienes desearían comerlo pero

se inhiben ante su imagen tierna, o bien la postura de aquellos que rechazan su ingesta porque consideran que se trata de una carne pesada.

Historia de un origen

El conejo es originario de la Península Ibérica, donde habitaba las zonas arenosas costeras, aunque hay quienes sostienen que, al igual que el hombre, lo es de África. Los romanos fueron los principales responsables de su expansión, llevándolo, en principio, a Italia. Durante la Edad Media continuó extendiéndose por Europa y de allí, más tar-

TEXTO: WALDO ANSALDI*

de, pasó a casi todo el mundo, llevado, obviamente, por el hombre. En Europa se multiplicó en tal abundancia que se convirtió en terror de los agricultores, que veían cómo arrasaba con los cultivos. Llegó a decirse, incluso, que fue el responsable de la devastación de las islas Baleares y de la demolición de la ciudad de Tarragona, tras haber construido multiplicidad de cuevas por debajo de sus murallas. Sin embargo, no dejó de advertirse, en algún momento, que su carne era un manjar apreciable, con su gusto salvaje. En tiempos modernos, se convirtió en pieza de caza, preferentemente con hurones o con perros y con escopetas.

La exaltación de la carne

La carne de conejo es rica en proteínas y no es engordante. Tampoco contribuye al incremento de los niveles de colesterol. Proporciona unas 150 calorías por cada 100 gramos. El prejuicio acerca de su pesadez o difi-

Señas de identidad

El conejo es un mamífero lagomorfo de la familia de los leporidos, como la liebre, que es de mayor tamaño. Los lagomorfos son muy importantes a nivel ecológico, tanto por servir de alimento a carnívoros y a algunas especies de serpientes y aves rapaces, cuanto por la función de aireación, mezcla y reciclaje de los suelos, a los cuales, además, abonan y nutren con sus excretas. También juegan un destacado papel como acarreadores de semillas –y por lo tanto, dispersadores de plantas, toda vez que su dieta incluye grandes cantidades de partes reproductivas y vegetativas de pastos, hierbas, arbustos e incluso árboles. En general, se las considera especies positivas para la dinámica del ecosistema.

El nombre científico del conejo es *Oryctolagus cuniculus*. En italiano es *coniglio*; en portugués, *coelho*; en francés, *lapin*; en inglés, *rabbit*; en alemán, *Kaninchen*; en sueco, *kanin*, y en holandés, *konijn*. En idiomas americanos autóctonos, es *Tdu Kuachi Ña Isu Lu'u*, en mixteco, y *Tochtli*, en náhuatl.

El conejo silvestre llega a medir hasta 40 o 50 cms. y no excede los 3 kgs. de peso. Su pelaje es gris parduzco, con el vientre, la garganta y la parte interior de las patas de un gris claro, casi blanco. Vive por parejas en madrigueras constituidas por galerías estrechas, muchas veces intercomunicadas, las cuales construye en terrenos preferentemente sueltos y arenosos. Se mueve en una zona no muy extensa, cercana a sembrados y cultivos o a praderas. Gusta recorrer las veredas que traza para llegar a los comederos habituales. Antes de los seis meses de vida ya alcanza su madurez sexual.



Alicia en el país de las maravillas

Lewis Carroll es el seudónimo de Charles Lutwidge Dogson, nacido en Daresbury el 27 de enero de 1832 y fallecido, a causa de unas bronquitis, en Guilford el 14 de enero de 1898). Además de gran escritor, fue matemático, dibujante, fotógrafo (uno de los mejores de su tiempo, interesado especialmente en niñas desnudas) y un poeta genial. Fue profesor de matemáticas en la universidad de Oxford. Allí conoció a la pequeña Alicia, a quien durante un paseo por el bosque, empezó a contar una historia, *Las aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*. Se trata de un libro clave de la literatura, no sólo infantil sino también para mayores, pues Carroll sabía que para entrar en el terreno de la fantasía y el ingenio no existe distinción de edades.

cultad para digerir es sólo eso, prejuicio. Deriva de la preparación de algunas recetas que apelan a salsas algo pesadas, como en el caso de algunos guisos. Hay muchas más numerosas formas de prepararlo de manera liviana, desde la más simple de cocinarlo al vapor de un caldo de legumbres, hasta asarlo al horno o las brasas, acompañándolo, en este caso, con un sencillo adobo con aceite, vinagre, ajo picado, ají molido y orégano. Cocinado con vino, se obtienen exquisitos platos, tanto con blanco cuanto con tinto (un merlot o un malbec joven y con poca madera). Para

acompañarlo, cualquiera de ellos (en caso de utilizarlo en la cocción, uno y otro deben ser los mismos).

En nuestro país, la cría comercial del conejo comenzó seriamente hacia 1980. Hoy es frecuente encontrarlo en muchos negocios "de granja" e incluso en supermercados, habiendo aumentado su consumo de modo considerable. De hecho, es más fácil encontrar conejos de criadero, que de caza o silvestres. En los establecimientos cunicultores, los conejos viven en cajas con rejas. Su período de gestación es de 30 días, no siendo sometidos a inseminación artificial. Después de nacer, la madre amamanta a las crías durante unas cuatro semanas (que aumentan a cinco o seis si están en libertad). La diferencia temporal, un logro artificial, es importante para permitirle a las hembras tener más crías durante el año.

Los que se consiguen en el mercado se matan a las once o doce semanas, aprovechándose su carne y su piel. Para comer conejo, lo mejor es elegirlo chico. La grasa que rodea los riñones debe ser blanca y abundante. El hígado debe ser preferentemente pálido y sin manchas, y la carne presentar un color rosa muy suave y con un aroma bien fresco.

El conejo en diferentes culturas

En Europa, el cambio de actitud ante el antiguo depredador se tradujo en su



conversión en símbolo de la fertilidad, del erotismo y de la pasión ("Apasionado como un conejo", dicen que decían las patricias romanas de algunos hombres). Cuando el cristianismo se expandió por Europa, el simbolismo pagano del conejo le acompañó y se metamorfoseó, en la tradición alemana, en el encargado de pintar los huevos de Pascua y esconderlos en los jardines.

En China, cada año del calendario lunar está representado por uno de doce animales. Cinco ciclos de doce años representan un ciclo completo de sesenta años, razón por la cual éste es el cumpleaños celebrado con mayor pompa en la cultura china. La leyenda cuenta que muchos siglos atrás, el Emperador Jade -Emperador del Cielo- decidió festejar su cumpleaños invitando a todos los animales a una carrera. Como resultado de la competencia, los doce primeros animales en cruzar el río y llegar a la orilla designada, representarían a cada uno de los doce signos del zodiaco. En



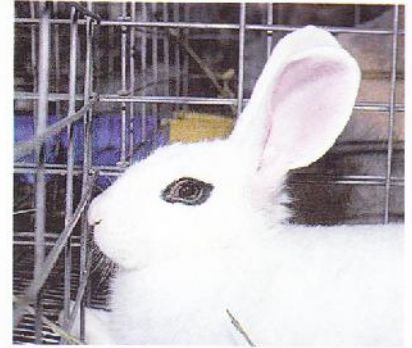
Gallo, conejo anciano. Ilustración que decora el código denominado Vitae Patrum, del siglo X. Actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid.

esas condiciones y bajo diversas circunstancias y penurias, doce animales llegaron en el siguiente orden: rata, buey, tigre, conejo, dragón, serpiente, caballo, cabra, mono, gallo, perro y cerdo. Volando y escupiendo fuego por los aires, llegó en quinto lugar el dragón; ante el natural talento de este animal para volar y nadar, sorprendido el Emperador le inquirió por su demora. El poderoso dragón respondió que al momento de llegar al río, divisó a un pequeño e indefenso conejo aferrado a un tronco y decidió ayudarlo dando un fuerte soplo para que alcanzara la orilla opuesta, la misma que era el destino final de la competencia. Así el conejo, gracias a la afabilidad del dragón llegó antes que su protector.

En el zodiaco chino, el *Conejo* (o *Liebre*, como se llama en su mitología) es el emblema de la longevidad. Simboliza la gracia, los buenos modales, el

consejo sano, la bondad y la sensibilidad. Una persona nacida bajo este signo llevará una vida tranquila, generalmente en paz y en un ambiente armónico. El Conejo es reservado, tiene temperamento artístico y es muy minucioso. Sin embargo, no está exento de ser callado, silencioso, a veces triste y ajeno a su ambiente incluso indiferente a su prójimo. También es sumamente afortunado en los negocios. Su aguda percepción comercial, además de una gran capacidad de negociador, le asegurarán un rápido ascenso en cualquier carrera.

El Conejo sabe vivir y deja vivir. Mentalmente, no dejará pasar ningún detalle, ni errores ni aciertos. Pero si lo que evalúa no es tan grave ni irreversible, generosamente lo dejará pasar. Es un rasgo que le hace un ser querido y popular. Mientras pueda hacerlo, el Conejo elegirá la vida fácil y relajada. Siempre a la última moda y, en lo



posible, que no pase desapercibida. Es afable, capaz de desplegar todo su encanto en alabanzas y elogios hacia su anfitrión mientras se bebe su mejor vino. Es un gran anfitrión, siempre cálido y con las palabras adecuadas. Siempre sabe más de lo que dice y es un hábil diplomático. Se recupera fácilmente de los tropiezos y aunque parezca vulnerable y desamparado, su

fortaleza crece en los momentos adecuados. A pesar de todo, se conforma con poco y es por eso muy capaz de disfrutar de muchas cosas que a otros pasan desapercibidas.

La seguridad puede ser una obsesión, y evita todo lo que puede las situaciones de riesgo. Ama la comodidad y huye de los conflictos quedando a veces como indolente o cobarde. La prioridad en su vida será su autoconservación y no esperará que otros cuiden de él y se procurará no permanecer en un ambiente hostil.

El Conejo es sumamente compatible con la Cabra, con la que comparte el amor por las comodidades materiales. También será buena su relación con el Perro, o el Cerdo. Pero no tolerará la vanidad ni las críticas del Gallo, ni se dejará amedrentar por el Tigre, al que evitará igual que al Caballo y la Rata. Pertenecen al signo de Conejo los nacidos en 1903, 1915, 1927, 1939, 1951, 1963, 1975, 1999.

El conejo es también signo en otro horóscopo, el de los aztecas. En éste, los signos son: Cocodrilo, Casa, Serpiente, Corzo, Conejo, Perro, Mono, Caña, Jaguar, Águila, Sílex, Flor. Los nacidos bajo el de Conejo azteca deben tener un profundo cuidado con los vicios, pues éstos pueden llegar a dominarlo y llevarlo a la perdición de su vida, arruinándose por completo. Su salud siempre es delicada, especialmente sensible a catarrros y resfríos. No debe luchar por ser dichoso, ya que la suerte no les acompaña: todo lo que logren en su vida, es producto de su batallar y de su gran esfuerzo, nada le caerá del cielo. A lo largo de su vida tendrá varios amores y al lado de cada uno vivirá momentos extremadamente felices y se sentirá tan enamorado como si fuera la primera vez. Se le aconseja mantener distancia con su familia, lo cual le ayudará a evitar situaciones desagradables y disgustos, ya que muchas veces no es lo que ellos deseaban de su persona y ellos no podrán, aunque deseen, comprender su forma de pensar y de actuar de forma consecuente para contribuir a su verdadera realización personal.

Entre los mixtecos, uno de los pueblos originarios de lo que hoy es México, el conejo y la Luna se asociaban



El conejo en códice de los antiguos mixtecos.

con los ciclos de la fertilidad humana y de la vegetación. Asimismo, el conejo era símbolo de la tierra sembrada, de la siembra y la cosecha. En los códices, su representación es la siguiente: Dentro del disco de la Luna se ve la figura de un conejo, lugar en el cual lo colocaron los dioses allí para que no brillara tanto como el Sol y así pudieran existir la noche y el día.

El conejo en el arte

El conejo aparece tempranamente en el arte. Así, por ejemplo, se lo encuentra en yacimientos del Paleolítico Superior, como la *cova de les Cendres* (Moraira-Teulada, la Marina Baixa), que proporciona conjuntos faunísticos dominados por el ciervo o la cabra, complementados por restos de conejo, muy abundantes en número pero que corresponden a un animal de menor peso en carne y valor nutritivo que los ungulados. Esas configuraciones se ajustan a un modelo de ocupación del territorio en el que las poblaciones magdalenenses buscaban en distintas zonas de explotación estacional de diferentes animales. Los ciervos y las cabras son las especies preferidas, mientras que el conejo constituía el recurso alimenticio complementario para las épocas de mayor estrés nutricional.

Mucho más adelante, en la Alta Edad Media, se lo encuentra, por ejemplo, en el códice *Vitae Patrum*, del siglo X, en Aquitania.

Durante el Renacimiento, sobre todo

en Europa central, entre las muchas innovaciones, especialmente orientadas a intereses propiamente matemáticos o de mejor conocimiento de las leyes ópticas, se cuenta la búsqueda de la interrelación entre arte y ciencia. Según Panofsky, el Renacimiento tendió un puente entre el abismo que separaba lo práctico, al sabio y al pensador. Allí, los artistas desempeñaron un papel importante, como es bien evidente en el caso de la Anatomía y la Botánica. Los artistas, ciertamente, no se guiaban por el interés científico, pues su objetivo era el conocimiento anatómico y de la naturaleza en pos de su propia disciplina. Entre las muchas imágenes de valor para las ciencias se cuenta la acuarela de Alberto Durero, *Conejo* (1502). Si bien es una expresión inequívocamente pictórica, la obra ratifica el valor de un método de representación que es instrumento de referencia científica imprescindible.

Esa relación entre el arte y la ciencia alcanza su manifestación más alta –y más discutida– en el presente, en el llamado arte transgénico. En este campo, descuella la obra *GFP Bunn*, del artista Eduardo Kac, profesor del Instituto de Arte de Chicago. Se trata de un conejo verde fluorescente (GFP es el acrónimo de *Green Fluorescent Protein* o proteína verde fluorescente). La primera fase del proyecto se completó en febrero de 2000, con el nacimiento de "Alba", en Jouy-en-Josas,



La obra de arte transgénico *GFP Bunn*, de Eduardo Kac, incluye la creación de un conejo verde fluorescente.

Apología del conejo

SÍMBOLO DE LA FERTILIDAD



Alberto Durero *La Sagrada Familia con algunos conejos*. Grabado de 1498.

Francia, resultado de un trabajo que contó con la asistencia del taxónomo zoológico Louis Bec y los científicos Louis-Marie Houdebine y Patrick Prunet. "Alba" -que vive encerrada en una jaula del Instituto de Investigación Agronómica de Francia- es una coneja muy especial: en determinadas circunstancias, su piel desprende un fulgor verde, como si se tratase de una luciérnaga. Tal característica es el resultado de la modificación de los genes de la coneja mediante la inclusión de proteína verde fluorescente, una sustancia extraída de las medusas, con el fin de que brillase en la oscuridad. Empero, la mayor parte del tiempo Alba es una conejita perfectamente normal; sólo cuando está expuesta a "una luz azul con un nivel de excitación máximo de 488 nanómetros", su piel emite un resplandor verdoso.

Pero, sin duda, los conejos más populares son *Bugs Bunny*, y el inventado por Lewis Carroll para su *Alicia en el país de las maravillas*. Sin olvidar que Alejandro Dumas lo incluyó como parte fundamental de la dieta de Porthos, uno de sus mosqueteros, que gustaba comerlo estofado. ■

*WALDO ANSALDI es profesor investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.